

La autoridad es el equilibrio entre la libertad y el poder

Emmanuel Levy

La necesaria autoridad

La crianza, definida como el proceso de educar, instruir y dirigir a niños y jóvenes en la aventura de la vida, debe ser un acompañamiento inteligente y afectuoso basado en un ejercicio asertivo de la autoridad, que grupos de expertos califican como “autoridad benevolente” o “serena firmeza”.

El buen ejercicio de la autoridad en la crianza tiene como función enseñar a obedecer responsablemente dentro de un proceso gradual de socialización, entendida esta como convivencia en democracia, objetivo primordial de la crianza.

Con mucha frecuencia se observa que las prácticas de crianza oscilan pendularmente entre la permisividad y el autoritarismo.

La primera, la permisividad, deroga las normas estableciendo para el niño un enorme vacío y el segundo, el autoritarismo, las refuerza, pero de una manera amañada y caprichosa.

Como la anota William Damon, por opuestos que puedan parecer, la permisividad y el autoritarismo de los progenitores y otros acompañantes de crianza tienden a producir en los niños que los padecen personas con escaso autocontrol y mínima responsabilidad social, deletéreos ambos para un ejercicio vital gratificante.

En la aguda crisis social del país es frecuente encontrar ambos tipos de ejercicio inadecuado de la autoridad: permisividad y autoritarismo. La invitación que se hace con vehemencia desde el discurso crianza humanizada tiende al rescate de un buen ejercicio de la autoridad que le enseñe a niños, niñas y adolescentes a obedecer responsablemente para que puedan desarrollar el autocontrol, la disciplina y el pleno ejercicio de la libertad con responsabilidad, elementos estos necesarios para afrontar con éxito cada una de las etapas del proceso vital humano.

Crianza y ejercicio de la autoridad

Álvaro Posada Díaz

Pediatra puericultor

Cuando se pregunta a los cuidadores de niños, niñas y adolescentes sobre lo que esperan como resultado de sus prácticas de crianza las respuestas son múltiples, pero una de las más frecuentes es que quieren ser asertivos para que estos sean obedientes, disciplinados y responsables, respuesta que plantea las estrechas relaciones de estos conceptos entre sí y de ellos con la autoridad.

Autoridad

Autoridad viene del latín *auctoritas*, *-ātis*, que significa la influencia que se ejerce por medio del ejemplo para acompañar a los hijos en la crianza, por lo que el profesor chileno Manfred Max Neef la caracteriza como la capacidad de influir ejercida por la persona o grupo a quien se le otorga legitimidad en reconocimiento a sus capacidades y cualidades.

Según Alberto Restrepo, profesor universitario colombiano, la autoridad en la crianza es el valor propio de quien puede generar opciones de relación válidas, esto es, que puedan ser obedecidas (escuchadas) por niños, niñas y adolescentes. Por lo anterior, el buen ejercicio de la autoridad en la crianza implica que el adulto cuidador sea autor de un buen acompañamiento siendo un excelente modelo para niños, niñas y adolescentes.

Cuando en la crianza no se ejerce la calidad de autor, se tiene que recurrir a mandar, dominar, intimidar, castigar, destruir y torturar, esto es, a ejercer el **autoritarismo**, sistema fundado en la sumisión incondicional a quien tiene la autoridad, por lo que reprime la libertad, y es una de las características determinantes de la crianza que no es humanizada.

La autoridad es el mutuo respeto inspirado en la aceptación de los demás como legítimos y hace respetar la libertad dándole sentido, por lo cual no puede implicar sometimiento.

La autoridad sobre los niños, niñas y adolescentes se la deben ganar los adultos; es un derecho que para tenerlo hay que hacer méritos. Es pues, como todas las relaciones de crianza, un asunto de poder, que no se tiene por el solo hecho de ser adultos.

Entonces, ¿qué es poder? Como lo explica el médico y educador chileno Luis Weinstein, se puede entender en dos connotaciones, la de *poder de* o *capacidad*, y la *de poder sobre* o *dominio*.

El poder dominio resulta de la incapacidad de ejercer el poder capacidad. El poder sobre es la perversión del poder de, por lo cual el poder de conduce a la autoridad y el poder sobre al autoritarismo.

El proceso de crianza entendido como relación con los niños, niñas y adolescentes es un proceso de **educación** que le permite, según el filósofo alemán Immanuel Kant, al hombre llegar a ser hombre, y que, según la pensadora alemana Hanna Arendt no puede dejar de lado ni la autoridad ni la tradición.

La educación es desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño la niña o el adolescente por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos, etcétera, que la hace el que sabe al que no sabe, el adulto al niño y al adolescente.

La educación tiene como objetivo explícito en la modernidad, según el filósofo español Fernando Savater, conseguir individuos auténticamente libres, entendiendo la libertad como lo que es: facultad natural que tiene el hombre de obrar de una manera o de otra, y de no obrar, por lo que es responsable de sus actos; y como un logro de la socialización, entendida como convivencia en democracia, objetivo último y primordial de la crianza.

Por lo anterior, la autoridad que los adultos tienen sobre los niños, niñas y adolescentes no es simplemente capacidad de dar órdenes, sino, aptitud para facilitar y potenciar su desarrollo, siendo modelos permanentes y eficientes.

Como se puede desprender de lo expuesto, es posible comprender la autoridad con el psicólogo suizo Jean Piaget como un concepto democrático, incluido en el cual está su ejercicio, la construcción de reglas de conducta y de normas, así como la moralidad, mediante la coordinación de los diferentes puntos de vista en acción en la relación, y no mediante la imposición arbitraria de los adultos.

Obediencia

Es un vocablo derivado del latín *obedire*, que quiere decir *oír*, *escuchar*, *dar crédito*, *creer en*. Estos significados implican que un niño, niña o adolescente obedece cuando escucha lo que responde a sus necesidades, potencialidades, capacidades y, sobre todo, a sus derechos. También implica que obedece cuando

escucha la opción que le satisface y cuando saben que le creen, que le dan crédito.

Hay una clara relación entre **obediencia y disciplina**, señalado por la educadora familiar Ángela Marulanda en el sentido de que **ser obediente** (obediencia situacional) es someterse sumisamente a la voluntad de otros, mientras que **ser disciplinado** es cumplir con el deber por voluntad y decisión propia (obediencia por compromiso).

Disciplina

Según la Real Academia Española es la instrucción de una persona, especialmente en lo moral. Disciplina, por su etimología latina, es enseñar a los niños y adolescentes (*discis* y *pueripuela*), por lo cual es imposible entender la crianza sin disciplina.

Es un proceso con el que paulatinamente se consigue el autocontrol, base por excelencia de la construcción y reconstrucción de la autonomía. Un modo, lamentablemente muy común, de entorpecer el proceso es el control coercitivo, mediado casi siempre por el castigo físico.

El ejercicio de la disciplina tiene implícita la firmeza, la energía y la bondad. Es el fruto de relaciones de respeto y conocimiento, que tienen como finalidad formar personas libres, responsables, solidarias y con espíritu de servicio. Como se desprende de lo anterior, la disciplina es una condición para la formación de ciudadanía.

Al ejercer la disciplina se debe tener en cuenta que golpear a los niños es un abuso y un atropello a su integridad y que el **golpear** lleva con facilidad a una baja autoestima, pues estos actos repetidos convencen a los niños, niñas y adolescentes de que no valen nada.

La función como padres no es la de domesticar, sino la de educar a los hijos, y la disciplina debe ser una enseñanza para tal fin. Este proceso debe cumplirse con métodos que respeten la dignidad y la integridad de los hijos, y golpearlos no es uno de ellos.

El proceso de golpeado en la niñez y adolescencia, golpeador en la adultez, lo ilustra la picaresca paisa en el *porque te quiero te aporrio*; además, hay la creencia popular de que de padres maltratadores suelen resultar hijos maltratadores cuando son adultos. Acerca de lo desventajoso de golpear a los

hijos, se transcriben las opiniones de Ángela Marulanda al respecto, por su gran utilidad para intercambiar saberes con los padres:

Lo desventajoso de golpear a los hijos es que...

- No promueve remordimiento, sino que crea resentimiento
- No promueve respeto, sino desprecio
- No produce admiración, sino temor
- No promueve deseos de enmendarse, sino deseos de vengarse
- No promueve colaboración, sino hostilidad
- No forma personas amables y correctas, sino personas amargadas y violentas

En relación con los **premios** como método de construcción de disciplina se debe señalar el peligro de lo inflacionario en que suele convertirse este sistema, además, de que cuando es utilizado como parte central de la relación con los hijos es castrador de la creatividad.

Sobre este aspecto dice Ángela Marulanda que ser buenos padres no es cuestión de darles muchas cosas a los hijos, sino de darse como personas, teniendo en cuenta que el mejor premio es una frase amable, estimuladora, por lo demás, de la construcción y reconstrucción de la autoestima, meta que es base de la construcción y reconstrucción de todas las metas de desarrollo humano integral y diverso y del tejido de resiliencia.

Los niños, niñas y adolescentes **no** son barro para moldear, por lo cual, la función de los adultos en la crianza es ayudarlos a desarrollarse con la **disciplina** necesaria por medio del **mejor ejemplo**, con el fin único de que sean seres responsables, es decir, que sean capaces de reconocer y aceptar las consecuencias de un hecho realizado libremente.

Ángela Marulanda en un hermoso juego de palabras al descomponer responsabilidad en *respons* y *abilidad* le da el significado forzado, pero interesante, de *habilidad para responder*, lo cual lleva una vez más a la importancia de los adultos como modelos en la crianza para la formación de esta habilidad.

Lecturas recomendadas

Marulanda Á. *Creciendo con nuestros hijos*. Colombia: Imprelibros; 1998.

P

osada Á, Gómez JF, Ramírez H (ed). *El niño sano*. 3ª ed. Bogotá: Editorial Médica Panamericana; 2005.

Posada Á. Autoridad y autonomía en la crianza. *Precop*; 4(2): 5-15.